

SOCIEDAD UTÓPICA

El ser humano está continuamente creando su mundo, transformándolo, planteando soluciones ante los problemas e ideando nuevas formas de satisfacer sus necesidades. Por tanto, es innegable que el progreso va ligado a los avances tecnológicos que han facilitado la vida a los seres humanos. La tecnología ha logrado muchos avances, pero tendemos a centrar nuestra atención en el uso de los móviles, redes sociales, los métodos de transporte, y no nos damos cuenta que uno de los grandes avances en los últimos años ha sido la modificación genética.

La ingeniería genética es un conjunto de metodologías que permiten el aislamiento, caracterización y manipulación del material genético de los seres vivos. Existen ejemplos de uso de la ingeniería genética que han revolucionado el tratamiento de enfermedades. Este es el caso de la insulina producida mediante ingeniería genética para tratar la diabetes tipo I, que afecta a los pacientes que no pueden producir insulina por sí mismos. En los años 80, empezó a producirse esta hormona en bacterias. Hoy en día, prácticamente todos los diabéticos son tratados con algún tipo de insulina sintética. Como este, existen numerosos ejemplos de aplicaciones de la manipulación genética para el tratamiento de enfermedades.

Sin embargo, en el último mes los medios de comunicación han recogido un ejemplo de manipulación genética donde los beneficios no están tan claros. El investigador chino He Jiankui ha cambiado la humanidad para siempre. Desde que anunció el pasado mes de diciembre el nacimiento de dos niñas gemelas con su ADN manipulado genéticamente, ya existen dos tipos de personas: las naturales y las modificadas genéticamente. En estas niñas se ha empleado una tecnología de ingeniería genética denominada, edición genómica, que ha permitido modificar el gen *CCR5* para hacerlas teóricamente inmunes a la infección por el virus del SIDA. A partir de este momento la pregunta no es quién va a dar el próximo paso, si no cuáles serán los límites éticos para estas modificaciones de los seres humanos.

Esta tecnología plantea un importante dilema moral, ¿qué sería de un futuro donde todos fuéramos perfectos? Del mismo modo que puede servir para corregir graves enfermedades genéticas, puede utilizarse para introducir mejoras en nuestro genoma. Hoy en día gracias a estos avances es posible, pero ¿es éticamente correcto? Puede que para nuestro avance sea significativo tener la capacidad de modificar nuestro genoma, pero siempre respetando la dignidad de cada individuo, y solamente en caso de enfermedad y no por satisfacer nuestros gustos.

La modificación genética, nos dirige hacia una sociedad con falta de autenticidad, ya que nadie sería natural porque la ciencia habría intervenido en su desarrollo. Permitir la modificación del genoma para curar enfermedades genéticas nos abre la posibilidad de mejorar la vida a muchas personas, pero a su vez nos exponemos a la creación de una humanidad supuestamente perfecta. Un buen uso de estas modificaciones nos darían la posibilidad de disponer de una cura ante las enfermedades que no la tienen. Aparentemente podemos estar curando enfermedades y a su vez alterando nuestra naturaleza genética. Si traspasamos esta barrera no hay vuelta atrás y las consecuencias son imprevisibles.

De acuerdo con lo que dice el Sociólogo Amitai Etzioni, "lo que puede empezar como un control biológico de las enfermedades, podría convertirse en un intento de crear superhombres..." De modo que la gente querrá un niño perfecto y estará dispuesto a pagar cualquier precio por uno. No debemos olvidar que vivimos en una sociedad muy competitiva. Esto podría acabar desembocando en la existencia de un mercado negro de edición genética, o lo que es peor, una humanidad con diferentes grupos sociales, los de los que han sido modificados y los que no han podido permitírselo. Podemos estar ante el comienzo de un mercado de la perfección.

Así que como con todos los usos de las tecnologías, un buen uso de ellas nos podrían hacer cambiar de alguna manera nuestro mundo aunque nos estaríamos exponiendo a un mal uso y cambiarlo a peor.

Estamos ante un gran dilema moral: ¿es buena o mala la edición genómica? La respuesta, como siempre, está en el uso que hagamos de ella.

Sara Fresno y Rocío Jáuregui (1º B BTO)